



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13948

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENINSULA: Un mes, 150 pts.—Tres meses, 450 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAJOR, 24

LUNES 25 DE MAYO DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondencia en París: Mr. A. Lorente, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 81, Faubourg-Montmartre.

POR CARTAGENA

La mejor solidaridad

La pasión política mal entendida, es sin duda alguna el peor enemigo de los pueblos. Cuando los individuos que militan en partidos opuestos se tienen las debidas consideraciones personales y no traspasan los límites de una prudente aunque minuciosa fiscalización de todos los actos del adversario, resulta provechosa y útil su labor, pero cuando la mútua censura está inspirada en el odio, en la venganza ó en otros móviles, entonces la política se empequeñece, convirtiéndose en los partidarios de las distintas fracciones políticas, en guerreros inconscientes, que lejos de laborar por causas nobles, esgrimen sus armas para combatir en una lucha estéril é infundada para el interés general.

Cuando se tiene la razón por lema y la sinceridad por escudo, no debe recurrirse á extremos de violencia, ni hacer vanas ostentaciones de rufianismo que nada práctico conducen.

Hemos creído siempre, que la crítica es más que necesaria, indispensable, pues si no existiera, los partidos políticos que están encargados de la administración pública, podrían seguir caminos extraviados ó peligrosos, sin encontrar el obstáculo de una censura que les advirtiera sus errores, pero también creemos que la crítica, no puede ser una piqueta demoleadora que lo destruya todo, tirando por tierra con furioso ímpetu lo existente.

Ante todo, el principal deber de la crítica, es encauzar la opinión, ilustrándola, pero no seduciéndola con falsas argumentaciones. Que la opinión sepa toda la verdad en aquellos puntos interesantes de la administración pública, pero que al informarla, no se prejuzguen los asuntos con parcialidad manifiesta, ni se falseen los hechos, adulterándolos.

Quizá nuestros optimismos parezcan pueriles á algunos espíritus suspicaces, pero sinceramente creemos, que Cartagena está en inmejorables condiciones para conseguir en un plazo relativamente corto, su engrandecimiento y prosperidad, sino en la progresiva proporción que nuestro patriotismo deseara, lo suficiente al menos para conseguir las urgentes y necesarias mejoras que necesita.

¿Qué hace falta para ello? Sencillamente la unión de todos; trabajar con fe y sin desmayos para conseguir el ideal común. Bastaría con establecer una «Solidaridad cartagenera», pero no como algunos pudieran entenderla; no para protestar (aquí nos pasamos la vida protestando de todo) de tal ó cual política, no para pedir que éste ó el otro personaje venga ó vaya, sino para que con el esfuerzo colectivo, con la buena voluntad de todos, trabajando como buenos cartageneros, viéramos realizadas las mejoras que en Cartagena se imponen para que se convirtiera en una ciudad higiénica, modernizada, próspera y floreciente.

¿Que esto es una ilusión y una fantasía? Ciertamente que no; ahora bien que para lograrlo, sería preciso que todos modificáramos nuestra conducta, prescindiendo de nuestro amor propio que es uno de los peores consejeros del hombre, y pensáramos sólo en el amor á esta tierra, digna por todos conceptos de mejor suerte.

No hay que pensar en que dificultara la acción colectiva, la diferencia de ideas ni el distanciamiento de las

fracciones políticas, si cada cual dentro de su esfera de acción contribuía en la medida de sus fuerzas á la buena obra.

Recientemente nos hemos ocupado con elogio para los que lo han conseguido, y nos importa poco quienes sean, ni las ideas que sustentan, de las obras que por su iniciativa han de emprenderse en un breve plazo en la ciudad, y esto que debiera ser una satisfacción para todo buen cartagenero, quizá no lo sea, por esta desunión que nos separa y nos aniquila, recayendo en perjuicio de Cartagena.

Si desaparecieran para siempre estos funestos antagonismos que injustamente convierten en malo lo bueno que hacen los adversarios, si todos tuviéramos el mismo ideal y nos uniéramos cuando lo exigieran las circunstancias, otro sería nuestro porvenir y otra nuestra suerte, pero por desgracia no ocurre así; un espíritu de intransigencia papista en todas partes y aún en las cuestiones más trascendentes, existe un abismo que separa á los unos de los otros. El odio y la enemistad se patentiza aún en los asuntos más nimios, y una se ha visto recientemente, ni para realizar unos festejos, hemos podido prescindir de nuestros resquemores y ponérmolos de acuerdo.

Así no iremos nunca á ninguna parte, y mientras que nos pasamos la vida procurando santamente destrozarnos los unos á los otros, que es el ideal supremo que nos caracteriza, olvidamos el deber que todos tenemos de trabajar por Cartagena, que paga bien caro la falta de sentido práctico de sus hijos.

CRONIQUELLA

La monotonía de la vida local, falta de alicientes para los que tenemos el vicio de tener un poco de afición por el Arte, tuvo anoche un pequeño paréntesis, que hay que aprovechar, asistiendo al Circo, donde los amantes de la música podremos recrearnos á poca costa.

La delicada partitura de La Bohemia, recreó nuestros sentidos, dejándonos la misma impresión de siempre, con sus inspiradas y poéticas sensaciones espirituales y tiernas.

Bien está que de cuando en cuando tengamos ocasión de depositar nuestra ofrenda fervorosa en el templo del Arte, que no todo han de ser calepínicos, pulgas y demás insecticidas.

Y á propósito de Arte, merece los mayores elogios por su tendencia redentora, la determinación de unos cuantos literatos de tanto fuste como Galdós, Benavente, Linares, Rivas, Valle Inclán, Miquis y otros muchos, que se proponen crear un teatro independiente, ageno por completo al industrialismo y al lucro, cuya finalidad consiste en dar cabida á todas las tendencias, sin pedir á los que la sirvan, más que sinceridad, en su amor á lo bello y á lo verdadero.

La idea es excelente, y dado el justo prestigio de sus inspiradores hay que esperar que triunfen en toda la línea.

Así sea, como de seguro desearán fervorosamente todos los que rinden culto al Arte, sin mixtificaciones ni prejuicios.

La prensa de oposición, ha sacado estos días la caja de los truenos contra Maurá y demás compañeros mártires y les pone que no hay por donde cogerlos.

En cambio, lean ustedes los periódicos

ministeriales y se convencerán de que hay que canonizar á D. Antonio.

En un medio está la virtud, pero la verdad es que no sabe uno á qué atenerse, porque los adictos al presidente, le defienden á capa y á espada, repitiendo aquello de que la libertad se ha hecho conservadora y que D. Antonio es más liberal que Riego y que Moret.

En qué quedamos, señores?

RADAMES.

Los Alcoholes

Sépanlo los incautos vinateros. El Gobierno va á poner mano en la Ley de alcoholes. Aunque la niegue el mismo ministro, nosotros sabemos que se trata de eso por que el Gobierno quiere sacar el jugo al impuesto, abandonando de una vez á los infelices vinateros.

De nuevo vuélvese á decir por ahí que el vino no se ha hecho para sacar de él alcohol, y que la existencia del alcohol vínico es signo de atraso.

Efectivamente: allí donde no existe, como en España, una riqueza fundada en el cultivo de viñas, «Cultivo necesario» porque las condiciones de la tierra y del clima no permitan otro cultivo, el vino se produce para beberlo y el alcohol se hace de todas las plantas que dan productos amiláceos y azucarados; pero en España eso es absurdo y bárbaro.

Sin hacer alcohol de vino sobran tres cuartas partes de los viñedos, y al desaparecer estos quedan sin pan miles y miles de familias.

Aquí el alcohol de vino es producto natural que los gobiernos combaten mientras protegen la producción artificial de la azúcar, producción artificial repetimos, porque el coste de producción de un kilogramo de este dulce es mucho mayor que en el extranjero, y por lo tanto esa industria no pueda vivir sino es por la protección.

En la Dirección de Aduanas, se estudian las siguientes soluciones, partiendo desde luego de la necesidad absoluta de modificar la Ley actual.

1.º Monopolio de venta por el Estado ó arrendado á una entidad par-

ticular con un canon fijo de 25 millones de pesetas anuales en los cinco primeros años, y participación creciente para el Estado si el producto excediese de 25 millones.

2.º Arriendo del impuesto, sin monopolio, á una entidad particular, la cual inspeccionaría el tributo, garantizando al Estado un canon fijo.

Y 3.º Unificación de las tarifas del impuesto, suprimiendo todos los obstáculos y trabas establecidas por la vigente ley

Cual adoptará el ministro es imposible decirlo ni siquiera suponerlo, por que hasta hoy el Sr. Sánchez Bustillos no ha formado criterio sobre tan grave y complicado problema. Pero reconocida por el ministro la necesidad de reforzar el presupuesto de ingresos para impedir que por su política financiera aparezca el déficit, es de esperar que la reforma de la Ley se haga en periodo breve, inspirándose en el espíritu de la vigente, que, no es otro que el de crear una gran renta del alcohol, capaz de producir en España de 40 á 50 millones de pesetas.

Nuestros ministros de Hacienda no piensan más que en recaudar, en aumentar los ingresos, aunque esos aumentos produzcan la ruina del país.

UN VINATERO.

En la Real Academia de Medicina

Recepción del Dr. Maestre

Ayer tarde tuvo lugar en la Real Academia de Medicina de Madrid, la solemne recepción del nuevo académico, el sabio é ilustre Dr. D. Tomás Maestre Pérez, una de las personalidades de más relieve de la España intelectual.

El Sr. Maestre fué presentado á la Corporación por los doctores Cisneros y Carracido.

El tema elegido, por el distinguido conferenciante, fué «El organismo del alma» y su discurso lleno todo de excelente doctrina, fué una gallarda prueba de su enorme cultura y de su talento prodigioso, que le han colocado en tan preeminente puesto.

El señor Maestre fué objeto de una entusiasta ovación al terminar su notable discurso.

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 84

siguiendo al coche, y no queriendo fiarme de sus ojos, miré en derredor suyo, pero fué bien poco lo que pude ver; verdad es que en aquel momento seguí una curva muy pronunciada que formaba el camino; le dió el caballo un par de latigazos y volvió á mirar con más atención á derecha é izquierda; entonces distinguí, en la faja de luz proyectada por el farol en el matorral, el lomo arqueado de un animal gigantesco que avanzaba á saltos convulsivos.

Cuando más tarde refirió el doctor, esta aventura, dijo que en aquel instante escuchó á su memoria los ruidos de brujas, pero el animal que, habla visto era diferente de cuanto conocía, y que, temeroso de que el caballo se espantara, lo refrenó instintivamente. Como hombre observador y reflexivo se preguntó si el noble bruto, podía seguir con tanto sosiego su marcha, sin darse cuenta constitutiva del peligro.

El médico acababa de atravesar una cerca, cuando el monstruoso animal, que ya estaba muy próximo al coche y que no era sino una rata gigantesca, saltó sobre una de las ruedas.

La luz del farol, que dio de lleno en su cuerpo, iluminó al monstruo. El médico pudo ver entonces una cabeza muy aguada por la parte anterior hasta concluir en un hocico en punta, unas orejas redondeadas, unos ojos vivísimos, centelleantes y

El encargado de contestar al señor Maestre, fué el distinguido Dr. Ocaña que pronunció un elocuente discurso que también fué muy aplaudido.

Al terminar la solemne ceremonia de imponer al nuevo académico la medalla, recibió muchas y entusiastas felicitaciones.

También tuvo lugar ayer tarde un banquete en honor del señor Maestre que se celebró en el restaurant Tourne, con asistencia de una nutrida representación de los elementos intelectuales.

Brindaron con gran elocuencia enalteciendo al festejado, los señores Moreno Rodríguez, en representación de los catedráticos, Francisco Rodríguez, por la prensa y Moya por la Academia Ocaña.

También pronunciaron brindis, los mercurianos señores Pajares, Rubió y Alemán.

Con visible emoción, se levantó á dar las gracias el señor Maestre, siendo ovacionado por todos los presentes.

El distinguido académico, con la sinceridad que le caracteriza, pronunció un excelente discurso que fué muy aplaudido.

El ECO DE CARTAGENA, donde se guardan al doctor Maestre todo género de respetos y afectuosa consideración, celebra infinito su triunfo y se complace en enviarle su más cumplida y entusiasta enhorabuena.

DE LIBROS

La falta de tiempo nos hace dar un juicio á la ligera de la obra de Carmelo Marín, titulada «Pasionaria».

La lectura de cuanto en ella hay escrito, nos inspira profunda simpatía, por ser sus ideas grandemente originales y de una verdadera independencia. Quien tenga corazón y gusto literario, tiene que sentir la obra. Por esto, pues, dedicamos nuestro aplauso al amigo Marín, y deseamos que este su libro, que espléndidamente proporciona á sus amigos, dé en manos de los capaces de comprenderlo y de poder conocer el alma de su autor: perfectamente transparente en sus escritos, como dice el prologuista de la obra.

AZAMÚN.

CAPITULO TERCERO

LAS RATAS GIGANTES

Pasado dos, no hea de de la desaparición de Skinner, ya de madrugada el médico de Pedreño se dirige en su pequeño coche, en que se encuentra un criado, á visitar los enfermos que visitan los de H-ukey; todas las noches visitaba á uno de ellos, y, terminada la visita, regresaba á su casa rápida y seguro de que...